

SUPLEMENTO

142

RePro
REALIDAD PROFESIONAL

INFORME ECONÓMICO DE COYUNTURA

Una visión alternativa
de la economía argentina



Ciencias Económicas

CONSEJO | BUENOS AIRES



Una visión alternativa de la economía argentina

Los métodos de análisis

Las actuales condiciones de la economía argentina, y un posible cambio en la estrategia económica derivado de los procesos electorales del período 2013-2015, obligan a colocar “todas las cartas sobre la mesa”.

En economía resulta más que habitual practicar una suerte de “pres-tidigitación”. Se confeccionan análisis favorables o críticos de la política económica, pero sin explicitar las “reglas del juego” bajo las cuales se realiza la elaboración. Existen infinidad de variables económicas y combinatorias de sus relaciones y efectos, pero los análisis, necesariamente parciales, sólo trabajan con un pequeño grupo de ellas que, de manera implícita, se consideran claves. Se dejan otras de lado, que podrían estar jugando un papel más relevante que las manifiestas. De hecho, y en silencio, se les otorga un papel secundario.

Bajo una metodología que selecciona, de manera arbitraria, un grupo parcial de variables, pueden elaborarse informes tanto elogiosos como críticos de la política económica, según los objetivos personales del autor.

De esta forma de operar se deriva un amplio abanico de efectos negativos. De tipo económico y de tipo ético. En esta oportunidad nos interesa saber que esos análisis, en lugar de esclarecer al lector, contribuyen a sumirlo en una confusión aún mayor. El lego termina convencido que la economía, en lugar de orientarse hacia una ciencia autónoma y objetiva, se convierte en el mero auxiliar de una política “con minúsculas”.

Para superar esta problemática, el punto de partida será explicitar el enfoque global bajo el cual realizaremos el análisis de las condiciones concretas de la economía argentina. Al aplicarlo, deberíamos extraer como conclusión el contexto al que se enfrentará el actual gobierno por el período a completar y el próximo turno constitucional, cualquiera resulte el sello político que acceda a partir de las próximas elecciones de autoridades nacionales.

Aún cuando pueda demostrarse que nuestra metodología resulta errónea, tiene como “beneficio de inventario” que coloca sobre la mesa, los supuestos y metodología con la que trabaja. De esta manera, puede ser objeto de debate y realizar al menos, un pequeño aporte.

Una visión sistémica de la economía

El punto de partida es una visión global de la economía bajo la forma de flujos interrelacionados. Allí encontramos flujos internos y externos. En el flujo interno juega tanto la generación como la distribución del excedente económico. En el externo, la vinculación con la economía mundial.

Esto permite realizar un diagnóstico a partir de las interrelaciones y la retroalimentación entre sectores, variables y flujos. Una visión sistémica tiene en cuenta el funcionamiento global del sistema económico y social en distintos horizontes de tiempo (corto, mediano y largo plazo).

Los componentes del flujo interno

Allí encontramos los mecanismos que hacen tanto a la generación como a la distribución del excedente económico. En la *generación del excedente* encontramos la *corriente real*, la corriente financiera y la vinculación entre ambas. En la corriente real, la visión es habitualmente de nivel macro con horizontes de corto, mediano y largo plazo según la especificidad de las variables que estamos tratando. Por ejemplo, dentro de la corriente real, las variaciones en el nivel de producción, implican una visión de corto plazo; los cambios en la composición de la producción, de mediano plazo, y los cambios tecnológicos en la producción, de largo plazo.

También cuentan las *relaciones internas de la corriente real*. Allí debe existir una relación compensada entre el consumo e inversión y su respectiva composición. En la inversión cuenta no sólo la ampliación de la capacidad productiva de las empresas por vía de su equipamiento; sino también la construcción habitacional, empresaria e institucional; y la infraestructura que provee los insumos críticos y generalizados: energía, transporte y comunicaciones.

En la corriente real predominan las decisiones de los agentes económicos. En este caso, la intervención del estado debe realizarse bajo la forma de regulaciones que eviten las deformaciones globales propias de las tendencias que conlleva el capitalismo (“fallas de mercado”): le-yes contra la formación de monopolios, bloqueo de las externalidades negativas y potenciación de las positivas, reemplazo de la ausencia del interés privado por la producción de bienes públicos, y compensar la ausencia de información de los consumidores y usuarios de servicios.

Para analizar la corriente financiera, también es necesaria una visión macro. Comprende todos los aspectos vinculados a los flujos fiscales (recursos y gastos), los flujos externos (mercancías, servicios y capitales) y los flujos monetarios (emisión, deuda pública e intermediación financiera). También las relaciones entre sus distintos tramos, objetivados en las correspondencias entre las cuentas de la ejecución presupuestaria, la cuenta corriente del balance de pagos, y los balances del BCRA y del sistema financiero.

Pero hasta aquí estamos frente a una visión sólo estática de la eco-



nomía. Debemos detentar también un enfoque dinámico y lo hacemos a través del análisis de la *interrelación entre la corriente real y financiera*.

Son múltiples y de alta complejidad. Vamos a señalar, a manera ejemplificativa, las relaciones más debatidas de esa vinculación. Éstos pueden enfocarse bajo una perspectiva macro o microeconómica.

En la primera de ellas, no existe una relación a la manera de una constante de la física. Pero sin duda, desfases notorios entre una y otra corriente producen perturbaciones en gran escala: mayor volatilidad de las variables vinculadas, cambios en el nivel de precios (inflación o deflación), cambios en los precios relativos, etc.

Bajo la perspectiva microeconómica también la interrelación resulta crítica en el funcionamiento global. El comportamiento de cada tramo y la interrelación entre los distintos elementos del flujo financiero global, determina el nivel de variables fundamentales en las decisiones empresarias. El flujo financiero resulta clave en el proceso de formación de precios de la corriente real: tasa de interés, presión tributaria, nivel, orientación y eficiencia del gasto público, liquidez, crédito, nivel del tipo de cambio, formas de administración cambiaria, tasa salarial, etc. Son los factores que hacen a la competitividad de las empresas y que, en el mediano y largo plazo, terminarán moldeando las formas que adopte la corriente real y su vinculación con la economía mundial.

En el caso de la *distribución del excedente*, resulta crucial el papel del flujo financiero, ya que sobre el mismo se aplican instrumentos de política económica y social que pueden modificar la distribución del ingreso, sin interferir en los delicados mecanismos de la generación del excedente donde priman las decisiones de los agentes económicos.

El tipo de cambio puede realizar una redistribución sectorial del ingreso; con impuestos, subsidios y gastos sociales (educación, salud, vivienda) se puede mejorar la distribución por niveles de ingresos, con la tasa de interés y el crédito se puede orientar la producción hacia determinado perfil tecnológico, regiones, y/o el desarrollo de actividades mano de obra intensivas para la creación de puestos de trabajo.

Pero éstas son formas directas de redistribución del ingreso. También existen formas indirectas. El propio modelo económico predominante en el mundo (capitalismo), nos enseña que la generación del excedente, bajo sus formas originarias, determina una distribución regresiva del ingreso.

Es por eso que la distribución del ingreso se definirá de manera decisiva, según el nivel y las formas que adopta la intervención del Estado. Bajo la hipótesis de su ausencia (no existe ningún caso real en el mundo), aparecerían formas distributivas conocidas como de "capitalismo salvaje". Éstas, han existido y existen, pero de manera transitoria, ya que la presión social que generan, tiende a corregirlas.

Esta tendencia "natural" del sistema capitalista nos está diciendo acerca de la necesidad que el Estado, sin necesidad de reemplazar las decisiones empresarias, las oriente hacia formas de generación del excedente compatibles con formas más progresivas de la distribución

del ingreso. En nuestro país podemos señalar un notorio ejemplo. En la producción automotriz por modelos en 1974, cuando la distribución del ingreso alcanzó un pico de progresividad, predominaban los modelos "4L" de Renault y el "600" de Fiat. Hoy, con una distribución más regresiva que en aquel momento (en ese período hubo tramos de peor distribución), el grueso de la producción está constituida por autos de media y alta gama, e incluso tienden a fracasar todos los proyectos para fabricar un "auto económico".

La vinculación con la economía mundial

La relación es en términos de la corriente real y la corriente financiera. La combinación de las condiciones internas de producción (macro y microeconómicas) y las correspondientes de la economía mundial dará como resultado un perfil de comercio exterior de bienes y servicios. En la interrelación con la corriente financiera intervienen: las condiciones del crédito internacional público y privado y su nivel de tasa de interés (intereses y amortizaciones); el grado de extranjerización y concentración de las empresas radicadas que determinará el giro de dividendos y la dependencia tecnológica que define el pago de royalties; el saldo del turismo externo; los movimientos en el flujo de capitales (inversión extranjera directa, flujos especulativos, etc.) y similares.

El perfil de ambas corrientes será consecuencia de los niveles de competitividad en el campo internacional de la economía bajo análisis, muchos de cuyos precios relativos se forman en la corriente financiera. Por ejemplo, el perfil del comercio exterior (importación y exportación) puede ubicarse dentro de un abanico que abarca desde bienes primarios hasta alta tecnología, pasando por insumos críticos tales como energía y servicios de baja o alta productividad.

Además están sometidos a la formación de los precios internacionales, a su nivel de volatilidad y el grado de manipulación de los mercados. Basta con pensar en lo que ha significado históricamente para Argentina la dependencia del precio de los granos cuyo proceso de formación se realiza en mercados internacionales.

Todo esto sería producto de las relaciones "efectivas" con el resto del mundo. Pero también existen relaciones "virtuales" que determinan efectos de "contagio", aún sin que existan vínculos reales y/o financieros o bien con un bajo nivel de nexos. Esto es producto de la volatilidad de la economía mundial en las últimas décadas. El caso más notorio fue el efecto "tequila" hacia fines de 1994 donde una grave crisis financiera en México afectó seriamente a Argentina, único caso en América Latina, y sin que existiera ninguna relación consolidada, real y/o financiera, entre ambas economías.

Esta vinculación con la economía mundial se interrelaciona y retroalimenta con los circuitos internos. En este sentido, debemos tener en cuenta que en el caso de Argentina esta relación cobra una dimensión muy particular.

Por un lado, se trata de un país periférico e históricamente dependiente, pues el perfil de la corriente real detenta un alto porcentaje de



exportación de bienes primarios y su manufactura con bajo nivel agregado, debe importar tecnología y capitales. Por el otro, una economía internacional con alta volatilidad desde hace décadas. Más precisamente desde 1971 cuando el Presidente Nixon “patea el tablero” y establece la inconvertibilidad del dólar. En la actual coyuntura, sobre todo desde fines del año 2007, esa volatilidad ha alcanzado grados superlativos, y hasta ese momento, inimaginables.

En la última fase cronológica de esa crisis, los denominados países “emergentes”, entre los que se incluye Argentina, se han visto parcialmente beneficiados. Entre esas ventajas tiene un papel de primer orden los efectos de la política económica instrumentada por los países desarrollados y las decisiones empresarias en las regiones afectadas.

Se formó una fuerte corriente de capitales (inversión extranjera directa-IED-) desde los países desarrollados hacia los denominados emergentes, una tasa de interés de referencia próxima a cero, y una verdadera “inundación” de los circuitos financieros internacionales. En particular, el accionar del banco central de los EE.UU (Reserva Federal-Fed-) que ha estado emitiendo para comprar bonos del Tesoro de ese país en una dimensión propia de una disciplina astronómica. Estas políticas tuvieron una aceleración en el último tramo y desde el mes de diciembre de 2012 la Fed compra bonos del Tesoro e hipotecas por un promedio de U\$S 85 mil millones **mensuales**.

El principal efecto sobre los países emergentes ha provenido de la política financiera de los Estados Unidos. Pero en la actual coyuntura, las autoridades monetarias de ese país consideran que los objetivos de reactivación están a punto de ser alcanzados y han advertido, de manera explícita, que están dispuestos a realizar un giro de su política económica, en particular, contener la expansión financiera.

Las decisiones de los agentes económicos en los países emergentes, con el sólo anuncio, ya han descontado gran parte de los efectos futuros, operando una reversión del flujo de capitales. Y las políticas locales debieron incrementar las tasas de interés para contener la “fuga de divisas”, lo que incide, de manera negativa, en sus niveles de actividad internos.

Estas condiciones se agudizarán cuando la Fed resuelva efectivizar la reducción de los incentivos monetarios que conlleva un incremento de los tipos de interés internacional. Por ahora la decisión está en suspenso y pende a la manera de una “espada de Damocles”. Sumado a una tendencia hacia la baja en el precio de los commodities puede transformar los países “emergentes” en “sumergentes”.

Visiones alternativas y resultados contrapuestos

O bien trabajamos con una visión sistémica del circuito económico como la descrita o equivalente, o bien tenemos una visión sectorizada del funcionamiento de la economía.

La visión sistémica implica evaluar los efectos mutuos e interrelaciones entre los flujos internos y externos; reales y financieros; fiscales,

monetarios y cambiarios; niveles macro y microeconómico; horizontes de corto, mediano y largo plazo. Esta metodología conforma un entorno más eficiente para el análisis de las tendencias.

Este criterio implica que en todo momento, y cualquiera fuese el punto de partida, debe desarrollarse una política económica integral y sus efectos deben ser previamente compatibilizados en todos los horizontes de tiempo.

La segunda opción trabaja con los mismos elementos, pero aislados por sectores y seleccionados de manera sesgada. Es un análisis en compartimentos estancos. Los casos más habituales son, por un lado los que toman de manera aislada, las variables financieras (monetarias en particular) en un horizonte cortoplacista. El resultado en términos de política económica es la reivindicación exclusiva de la estabilidad monetaria. Por el otro, aparecen quienes privilegian el estado de la corriente real, sólo de manera cuantitativa y con horizonte de corto plazo. En este caso sólo reivindican obtener “récords” de producción.

De estas líneas de trabajo, surgirá la aplicación de políticas sectoriales que, aunque puedan tener efectos positivos son sólo de corto plazo y de manera inevitable, en el mediano y largo plazo, entrarán en contradicción con el funcionamiento real de la economía bajo la forma de flujos interrelacionados.

Y resultan incompatibles porque son correcciones orientadas a modificar un aspecto unilateral de la problemática económica, pero que al mismo tiempo están operando, de manera positiva o negativa, sobre el resto de las variables y flujos. Como estos efectos “adicionales” no están contemplados a la hora de seleccionar los instrumentos, terminan por desbaratar los objetivos primigenios por los cuales se adoptaron. El caso más habitual es la adopción de medidas cortoplacistas que aunque con resultado positivo, al mantenerse en períodos mayores de tiempo generan un efecto antagónico.

Son sólo “parches” que se aplican a medida que los problemas van apareciendo en la superficie. Esa superposición crea perturbaciones adicionales al funcionamiento de los flujos. Es que al intentar solucionar de manera aislada los problemas que van apareciendo en el corto plazo, contribuye a profundizar, en el mediano y largo plazo, deformaciones mayúsculas que culminan con procesos de “autoajuste” y fuertes crisis sociales.

El “autoajuste” se produce cuando los operadores del mercado pierden la confianza en las autoridades y ven, tras cada medida gubernamental, una suerte de “trampa” para descargar sobre ellos el costo de la crisis afectando sus intereses. En esas condiciones adoptan sus propias “medidas”. Son decisiones de autodefensa de su patrimonio que al producirse de manera masiva y simultánea generan autoajustes en la economía con efecto regresivo, creando fuertes perturbaciones sociales.

La visión gubernamental del funcionamiento de la economía

Existe una visión gubernamental acerca del funcionamiento de la



economía que está implícita en las medidas adoptadas. Es una visión sectorial y por ende parcial, que va generando errores acumulativos y colocan en riesgo de crisis a todo el sistema económico. Veamos algunos efectos concretos de esa visión parcial:

- En los circuitos de generación del excedente se visualiza como esencial sólo a la corriente real, desde una perspectiva macroeconómica y con un horizonte de corto plazo. Es por eso que se apunta sólo a los niveles de crecimiento. Esto supone que un mayor nivel de actividad, por sí mismo generaría el excedente necesario y se traduciría, de manera automática, en una distribución del ingreso más progresiva.
- A la corriente macroeconómica financiera (fiscal, cambiaria, monetaria) se la considera de carácter secundario. Sus movimientos serían un mero reflejo de la corriente real.
- Tampoco se analiza lo que sucede hacia el interior de la corriente real: ni sus relaciones internas (entre consumo e inversión, por ejemplo), ni su relación con la corriente financiera con importantes efectos tanto a nivel macro (resultados fiscal, externo y monetario), como microeconómico ya que sus variables son determinantes en el proceso de formación de los precios y en la competitividad externa de las empresas.
- En el campo de la relación con la economía mundial no se considera necesario realizar adaptaciones a los cambios, productos de la alta volatilidad vigente. No hacerlo, implica sostener, de manera implícita, la errónea hipótesis de la inmunidad del país frente a la tremenda fuerza de la crisis internacional. Este error ha sido recurrente en la historia económica argentina y ha terminado arrasando no sólo con todo tipo de modelo económico ensayado sino también con los objetivos planteados.

En síntesis, se aplican políticas en base a medidas aisladas, no integradas a una visión sistémica. Como consecuencia, no se realizan las adaptaciones a los cambios internos e internacionales. Más aún, al producirse fallas en los flujos se pretende reemplazar decisiones habituales de los agentes económicos en la generación del excedente económico, por medidas meramente administrativas que agravan los flujos internos y el efecto volátil de la economía mundial.

Los efectos de la política económica gubernamental

Analizaremos la política económica vigente bajo la perspectiva de políticas aisladas, versus políticas sistémicas originadas en estas visiones diferentes acerca del funcionamiento de la economía.

Las condiciones generadas por la crisis anterior

El gobierno que surge de las elecciones del año 2003, realiza una continuidad de la política económica iniciada en abril del año 2002. En aquel momento, las tensiones creadas por la convertibilidad habían eclosionado de una manera muy particular produciendo un autoajuste de mercado que fue visible a través de un cambio radical en los precios relativos. Era la distancia existente entre una abismal variación del tipo de cambio (había pasado en un inicio de \$ 1 a \$ 4 por dólar) frente a una

pequeña variación en la tasa salarial.

Ese cambio de precios relativos, con una inmensa gama de relaciones intermedias, tuvo, por un lado un costo social que recayó sobre los tramos más débiles de la sociedad (la duplicación instantánea de la pobreza y la indigencia), por el otro, un aspecto positivo: generó un círculo **virtuoso** en los flujos real y financiero. En el primero, un tipo de cambio sobredimensionado operó como una barrera a los productos importados y produjo una fuerte reactivación de la industria local con altas tasas de crecimiento. En el circuito financiero, los resultados gemelos (fiscal y externo) pasaron de un fuerte déficit en los '90 a un fuerte superávit. Estas condiciones también hicieron posible una política de expansión y absorción monetaria compatible con el movimiento del resto de flujos.

Estas nuevas condiciones del período 2003-07, sumado a una mejora de los precios internacionales de los granos, permitieron realizar una política de acumulación de divisas y la creación de altos fondos internos en pesos tales como los de tipo previsional. Ambos crearon, de hecho, una "coraza" protectora de los shocks externos, un objetivo fundamental para economías de este tipo.

Los errores cometidos

Sin embargo, se cometió un error metodológico muy serio. Se debió haber tomado estas condiciones como un "respiro" de las condiciones históricas de crisis en Argentina. Sin los típicos apremios coyunturales (déficit fiscal, déficit de divisas, endeudamiento, etc.) debió comenzarse a corregir los profundos problemas estructurales de la economía argentina.

En su lugar se tomaron esas condiciones, que fueron sólo coyunturales, como un "modelo" que debía consolidarse. Los problemas estructurales subsistieron, y terminaron por carcomer las condiciones coyunturales favorables. Veamos, de manera ejemplificativa, algunos de esos esos problemas:

- a) Los temas relativos a la infraestructura fueron lisa y llanamente ignorados. En particular en el caso de la energía. La tendencia hacia la importación fue acumulativa y sumado a la elevación del precio internacional de los hidrocarburos, afectaron el balance de divisas y se transformó de superavitario en deficitario.
- b) Los problemas derivados de una industria bajo la forma de "armadura" y una actividad empresarial concentrada y extranjerizada en todos los sectores. El crecimiento en gran escala, intensificó el consumo de divisas vía la formación de déficit sectoriales y el giro de utilidades al exterior.
- c) No se intentó modificar los mecanismos de decisiones de inversión, históricamente prevalecientes. En consecuencia no se amplió la capacidad productiva de las empresas acorde a los niveles de recuperación. Las empresas se limitaron a utilizar la capacidad instalada ociosa y llenaron la brecha con importaciones.
- d) Las deformaciones en las relaciones entre los flujos reales y financieros, crearon tensiones que elevaron los niveles de inflación y modificaron los precios relativos. No sólo se ocultó la variación de precios sino que tampoco se le prestó atención a fin de intentar descomprimir la situación.



e) El flujo de divisas proveniente del saldo de la cuenta corriente del balance de pagos, creaba condiciones positivas (acumulación de reservas, rentabilidad del agro derivada hacia la demanda en construcción y automóviles, etc.), conocida como “viento de cola”. Sin embargo, al mismo tiempo, creaba condiciones negativas ya que facilitó el desfase entre los niveles de inflación y la tasa de devaluación, y con ello un retraso cambiario con efectos negativos a mediano plazo sobre los flujos de capital y la balanza comercial donde las importaciones crecieron a mayor ritmo que las exportaciones.

f) A los anteriores problemas estructurales se sumó un marco de crisis en las condiciones internacionales de los países desarrollados centrales a partir de fines del año 2007 con efectos complejos y contrapuestos en los países periféricos.

Estos problemas internos e internacionales ameritaban realizar lo que ya en el año 2007 algunos autores denominaron como un “service al modelo”. No se trataba de modificar el modelo sino de adaptarlo a las nuevas condiciones internas e internacionales, para que pueda seguir manteniendo sus objetivos.

No sólo no se realizaron cambios, sino que se comenzó a utilizar los fondos que servían de “coraza” para evitar eventuales golpes especulativos, y se destinaron a sostener los niveles de crecimiento en base a intensificar el consumo. Se crearon así, fuertes descompensaciones entre el consumo y los niveles de inversión en equipamiento e infraestructura.

No realizar estas adaptaciones hizo posible que los verdaderos pilares del funcionamiento del modelo en el período 2003–2007 revirtieran su tendencia de manera radical. En el caso del superávit fiscal, de un alto nivel en el período 2003–2008 pasó primero por un nivel de neutro (promedio 2009–2010), transformándose lisa y llanamente en alto déficit en 2011–2012.

Por su parte, el superávit externo, es decir la capacidad de crear divisas genuinas (medido por el saldo de la cuenta corriente del balance de pagos), que había detentado en promedio un 4 % del PBI en el período 2002–09, en los tres años sucesivos (2010–12) tuvo un promedio del 0,51 % del PBI. Sólo una octava parte del período anterior.

Los resultados parciales del año en curso para ambos indicadores, muestran una profundización de esas tendencias negativas.

Las políticas instrumentadas

A los problemas creados por estos errores, las autoridades económicas respondieron de manera no sistémica. Se intentaron medidas de corte meramente administrativo para reemplazar procesos que en el modelo capitalista prevaleciente dependen de las decisiones de los agentes económicos. Las más notables son aquellas vinculadas a las restricciones a la comercialización de divisas, a las importaciones de bienes y servicios y “premios” fiscales para la repatriación de divisas (“blanqueo”) y similares.

Es cierto que pueden existir crisis coyunturales imprevistas donde este tipo de medidas, pueden y deben ser intentadas. Sin embargo, sólo

es posible hacerlo por cortos períodos de tiempo. No pueden reemplazar, en el mediano y largo plazo, procesos que en el modelo capitalista, dependen de las decisiones de los agentes económicos. Si el período de reemplazo se extiende, las tensiones se siguen acumulando, y de mantenerse en el tiempo, corren el riesgo de terminar en un autoajuste de precios relativos profundamente regresivo.

Pero el gobierno transmite la idea de mantenerlas, al menos, en el mediano plazo, al calificarlas como una “profundización del modelo”.

Estas medidas no están dirigidas a recrear procesos macroeconómicos que logran mecanismos “virtuosos” sino que dependen sólo del nivel de presión gubernamental sobre los agentes económicos logrados en base a “poder político”. Y pretender fundamentar toda la política económica sólo en ese poder es un grave error conceptual.

Intentar modificar las decisiones de los agentes económicos sólo con medidas administrativas y mantenerlas por períodos prolongados conlleva altos riesgos. Por ejemplo, una mera reversión del proceso político, elimina esa presión y podría producir, por sí mismo, agudos cambios en los niveles generales de variación de precios, en los precios relativos, disparadas del mercado paralelo de divisas, alta especulación en mercados bursátiles, etc.

El gobierno justifica su accionar adjudicando las presiones sobre el mercado cambiario como una necesidad derivada de una supuesta pauta cultural que sería propia de los argentinos: una suerte de “obsesión enfermiza” por ahorrar en divisas.

Para responder a esto habría que preguntarse porque esa “obsesión” por las divisas no se registró en el período 2003–2007, cuando los procesos virtuosos en los flujos lograban que nadie se interesara por un mercado cambiario paralelo, que aunque también existía, detentaba sólo ínfimas diferencias respecto del mercado oficial.

Los mecanismos básicos de la generación del excedente en un sistema capitalista pueden ser manipulados, pero sólo por muy cortos períodos. En cualquier economía, las autoridades suelen acudir a estos métodos cuando son sorprendidas por una emergencia. Se llevan a cabo con el objetivo de tomarse un “respiro”, un tiempo adicional para diseñar y adoptar medidas que induzcan a los agentes del mercado a un comportamiento que, en el mediano y largo plazo, derive en un círculo virtuoso.

En caso contrario, de mantenerse en el tiempo la manipulación administrativa de ese tipo de variables, los mecanismos de “autodefensa” de los agentes económicos, se realizan de manera masiva y simultánea, provocando fuertes crisis económicas y sociales generalizadas bajo la forma de un “autoajuste” que descargará, de manera inevitable, su costo social sobre los tramos más vulnerables de la sociedad.

Los resultados actuales

Los errores cometidos y las respuestas aisladas deterioraron seriamente los circuitos económicos y sus interrelaciones, que se expresaron, en particular, a través de déficit gemelos. La reversión de estas variables afectaron los flujos en puntos críticos. El más afectado fue el balance



de divisas. Se generó un mecanismo que llevaba de manera sistemática a un déficit de moneda internacional, problemática ésta que había marcado a fuego la historia económica argentina y de la cual habíamos conseguido despegar en el período inmediato anterior.

El mecanismo parte de la combinación de inflación de precios internos que superaba de manera notoria la variación del tipo de cambio. Desde fines del año 2006 hasta fines del 2013 (suponiendo el actual ritmo de variación del tipo de cambio oficial), mientras la devaluación duplicó la relación cambiaria, la inflación cuadruplicó el nivel de precios (supone un promedio del 22 % anual). Con esto, el nivel del tipo de cambio pasó del papel de impulsor de la economía al de ancla antiinflacionaria.

Los agentes económicos visualizaron esto como un retraso relativo en el precio de las divisas, lo que sumado a condiciones de alta liberalidad en el mercado de cambios produjo un record histórico de fuga de divisas de los circuitos legalizados y coadyuvó a la sobre-importación de bienes y giro de utilidades.

A ello debe sumarse el efecto de los problemas estructurales históricos que, como ya dijimos, en el período de bonanza no fueron siquiera tocados. Uno de ellos fue la pérdida del autoabastecimiento de combustibles por el estancamiento de la principal fuente energética (hidrocarburos) produciendo un aumento en gran escala de la importación de combustibles y gas.

El otro caso importante es el tema estructural de la industria que en los '90 había virado hacia la forma de una "armaduría" y que en la primera década de este siglo se acentuó por efecto de arrastre y la ausencia de políticas definidas en materia de sustitución de importaciones. Esto generó un alto déficit de divisas en la producción industrial, sobre todo en rubros que traccionaron el nivel de actividad global. El caso más notable es el alto déficit comercial del sector automotriz (vehículos y autopartes), el de bienes de capital y el relativo a la electrónica e informática que sigue el mismo camino.

El tipo de cambio y la percepción de su valor relativo por parte de los consumidores también fueron reduciendo el saldo del turismo externo hasta transformarse en negativo y actuó en sentido similar a los anteriores ítems.

El resultado, un déficit de divisas que junto a la utilización de reservas para el pago de la deuda externa, hoy pone en jaque a toda la política económica.

En el período 2008-2011 ya ni siquiera era suficiente un "service al modelo". A esa altura del proceso ya hubiese sido necesario cambios importantes para que los flujos vuelvan a funcionar creando un círculo virtuoso. Es que ya que había comenzado a hacerlo a la manera de un círculo vicioso. Y superarlo ya requiere de políticas integrales.

Las condiciones económicas que enfrentará el futuro gobierno

El proceso de acumulación de estos errores en la política económica

va configurando una serie de problemáticas que deberían ser tenidas en cuenta por quienes tengan a su cargo las responsabilidades, tanto en el interregno actual, como la del nuevo poder ejecutivo a partir del próximo mandato constitucional:

- Reconstruir los superávits gemelos (fiscal y externo) de manera gradual, fijando una primera meta de lograr, al menos resultados compensados en ambos balances.
- Corregir una fuerte deformación entre los componentes del balance del BCRA. En particular, el descenso en las reservas que se expone a los ataques especulativos de origen internacional.
- Recomponer las reservas del BCRA sobre la base de distribuir la carga de los vencimientos entre la refinanciación internacional y el uso de las reservas. Bajos niveles relativos de reservas incrementa la posibilidad de ataques especulativos, mucho más peligrosos que un mayor nivel relativo en el endeudamiento externo.
- Reestructurar la deuda pública intra-estatal en pesos, cuyo posibilidad de pago es dudosa y por ende debilita segmentos sensibles desde el punto de vista económico (BCRA y BNA) y social (Anses).
- Resolver los reclamos externos pendientes que incrementarán la deuda en divisas tales como el juicio de los "fondos-buitre", juicios en el Ciadi (algunos pocos de ellos comenzaron a pagarse con títulos de deuda), juicio pendiente por expropiación de YPF, refinanciación con el Club de París, etc.
- Reducir el déficit fiscal sobre la base de eliminar los subsidios al transporte y energía que son consecuencia de la deformación de precios relativos y que producen un efecto de regresividad sobre la distribución del ingreso. También deberán eliminarse los subsidios directos e indirectos a las actividades industriales que originan un alto déficit en el balance comercial.
- Cerrar la brecha de los diferentes tipos de cambio, eliminación paulatina de restricciones en el mercado cambiario y en la importación de bienes y servicios.
- Transformar la tendencia hacia la fuga de divisas por un flujo positivo de capitales bajo la forma de crédito a tasas internacionales orientado hacia la inversión en infraestructura e inversión externa directa.
- Transparentar los verdaderos niveles de inflación y eliminar los focos que crean tensiones inflacionarias para reducir los altos niveles actuales de depreciación monetaria que autoalimentan el crecimiento de los precios.
- Corregir la deformación de los precios relativos, cada vez más divergentes, tales como: tipo de cambio versus energía; alimentos vs tarifas de servicios; alimentos a nivel del productor vs alimentos en góndola, etc.
- Regenerar las condiciones de inversión privada y pública. Se trata del equipamiento de empresas productoras de bienes y a la infraestructura de energía, transporte y comunicaciones. En particular aquellas tendencias a revertir las condiciones de una alta importación neta de energía.
- Mejorar las condiciones de competitividad. Por vía de precios en el



mediano plazo y por vía de costos en el largo plazo.

- Disminuir las condiciones de déficit comercial sectorial en la industria, particularmente en los sectores automotriz, bienes de capital y electrónica, mediante un proceso de sustitución de importaciones.
- Instrumentar una reforma progresiva en el campo tributario y previsional.
- Enfrentar condiciones de deterioro relativo en variables de tipo social: educación, salud, población en villas de emergencia, niveles reales de pobreza e indigencia, composición cualitativa de los trabajadores ocupados (heterogeneidad salarial, altos niveles de marginalidad, etc.), mayor cantidad de jóvenes que ni trabajan ni estudian, etc.
- Definir una estrategia para soportar los cambios derivados de la próxima modificación de la política monetaria en Estados Unidos, en particular aquellos que afectan al precio de los commodities (soja) y las tasas de interés. Además los efectos que incidirán en Argentina por vía del impacto que causan en Brasil (demanda industrial y automotriz en particular).

Esta enumeración debería completarse, pero para hacerlo, no hace falta ser un especialista en temas de economía argentina. Todos los profesionales de Ciencias Económicas, cualquiera sea su rama de actividad, están en condiciones de hacer interminable este inventario, con sólo listar la problemática que surge de su práctica diaria.

Los riesgos y las preocupaciones

Aún con esta sumatoria de problemas a enfrentar, profundamente interrelacionados entre sí, no estamos aún frente a la inevitabilidad de una crisis equivalente a las ya ocurridas en los años 1989/1990 y 2001/2002. Sin embargo, las presiones que se han ido generando en puntos críticos de los flujos económicos, debería comenzarse ya a intentar descomprimir de manera paulatina, bajo una visión sistémica de la economía, con un programa integral y bajo el criterio de búsqueda de consensos.

En caso contrario, estos problemas pueden diseminarse a todo el sistema y al combinarse con efectos de retroalimentación y acumulativos, tan típicos de los procesos económicos, provocar una crisis global bajo la forma de un autoajuste de precios relativos con definidos efectos regresivos.

Actualmente el gobierno intenta descomprimir la problemática más acuciante: la disponibilidad de divisas. Para ello ha negociado pagos en

títulos de deuda por juicios en el CIADI a fin de facilitar la aprobación de créditos pendientes en el Banco Mundial. También se pretenden arreglos con bonistas fuera del canje (holdouts) y la deuda pendiente con el Club de París. Se intenta así reabrir el mercado financiero internacional (privado). Aunque con efectos que pueden ser parcialmente positivos, en la actual situación resulta necesario operar sobre escenarios mucho más amplios, para que las medidas resulten efectivas.

Con este cuadro, nuestra preocupación radica en que, en los debates que han surgido del proceso electoral legislativo (11 de agosto y 27 de octubre) no aparece, tanto en el oficialismo como en la oposición, una visión sistémica de la economía. Sólo se debaten medidas aisladas. El más típico en ese sentido es el “devaluación sí” versus “devaluación no”. Un caso similar resulta de tomar ambas partes la problemática de la inflación de manera aislada, es decir, como un fenómeno autónomo y monocausal, y no como la expresión en la superficie de un funcionamiento perverso de la interrelación de los flujos económicos.

Más aún, algunos economistas con influencia en la política, confían en que un mero cambio de autoridades surgida de los procesos electorales podría solucionar los problemas en base a aprovechar a fondo un supuesto “viento de cola”, al que consideran subsistente. No han advertido que puede estar transformándose en un “huracán de frente”.

Los medios de comunicación también señalan estas falencias:

“[...] nadie habla más que a la ligera de uno de los problemas más graves de la Argentina.

Puede ensayarse una explicación: la oposición tal vez supone que brindar respuestas a la inflación, a la caída de reservas del Banco Central y a las complicaciones cambiarias es responsabilidad exclusiva del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en los dos años que le quedan de mandato.

En la otra vereda, los voceros del oficialismo insisten en negar los problemas, quizá con la ilusión de que éstos le estallarán al gobierno que los suceda a fines de 2015.” (La Nación, 18-10-2013).

Estas condiciones del debate muestran que ambos colectivos políticos (oficialista y opositor) no están aún preparados, para encarar la problemática económico-social que, en el mediano y largo plazo, habremos de enfrentar los argentinos.

Consulte Informes de Coyuntura anteriores
en la sección Biblioteca Virtual

WWW.CPBA.COM.AR

